



Lic. Juan Gargaglione

Miembro de la Escuela de Psicoanálisis del Borda
 Psicólogo del CPA Florencio Varela

LA AVENTURA DE HOSPEDAR

"Buscar no es un verbo sino un vértigo.
 No indica acción. No quiere decir al encuentro de
 alguien sino yacer
 porque alguien no viene.."

(Alejandra Pizarnik)¹



1- Introducción

En su ambición de poder el yo ha tendido, a lo largo de la historia, a dar consistencia argumentativa a todo aquello que interroga al orden de la conciencia. Desde los antiguos leprosarios, pasando por la locura entendida clínicamente, luego la histeria y actualmente las adicciones se han venido elaborando prácticas profesionales y técnicas científicas específicas que, en gran parte de los casos, cierran la posibilidad de reflexionar acerca de la policausalidad de ciertos padecimientos y de su devenir, estableciendo criterios universalizables que responden a un entramado lógico manicomial que en su institucionalización, estigmatizan y cristalizan sentidos.

La reducción del sujeto del inconciente al yo o, como también se suele escuchar – aún en ámbitos de formación analítica – al sujeto en sentido genérico, a la subjetividad, es uno de los puntos centrales que llevo a Jaques Lacan a retomar la obra de Freud. Reducción que no es sin consecuencias en tanto lleva al psicoanálisis a la mercantilización de una psicología interesada en las técnicas de reclutación que dan lugar a las diversas formas del campo de concentración.

Lógica manicomial entramada en prácticas profesionales, en enchapados teórico-técnicos que en su institucionalización tienden, tarde o temprano, a la adaptación del sujeto a la realidad, a la dirección de conciencias, a esa pretenciosa exigencia moral de acotar el goce, desentendiéndose de la red simbólica que le da su fundamento ficcional, convirtiéndose el "analista" en un buen pastor que enseña acerca del buen vivir, del bien hacer.

El psicoanálisis es una experiencia que no adquiere su suficiencia en la aplicación de una técnica; entendiendo esta última como un catálogo de normas y reglamentaciones respecto de "lo que hay que hacer". El profesionalismo consagrado en la adquisición de una técnica precisa implica un ejercicio de lo cerrado, mientras que el psicoanálisis es un ejercicio de lo abierto.

No hay escucha analítica sin palabra del analizante y no hay palabra del analizante sin escucha del analista. Se trata de un encuentro de insuficiencias. El saber no está necesariamente del lado del analista como poseedor de un cúmulo de conocimientos acabados que se irían decantando paso a paso a la hora de intervenir

¹ Alejandra Pizarnik, Obras Completas. Poesía y prosa Editorial Corregidor.



en el decir de un analizante. Tampoco estaría del lado del paciente. El saber, nos dice Lacan en el Seminario VII, es del Logos, del decir. El saber es del inconciente y éste no se encuentra en ningún locus cerebral ni en ningún manual de psicopatología.

Freud conceptualiza a la atención flotante del lado del analista como función lógica de ese otro concepto que ubica del lado del paciente, la asociación libre. Atención flotante que invita a que alguien hable de lo que se le ocurre, es decir de lo que le ocurre. Atención que no aspira a traducir el sufrimiento o malestar en algún orden psicopatológico, clasificatorio, ni tiene la intención de traducir un decir en un tipo determinado de enfermedad mental. El inconciente no es psicopatológico.

Desde esa lógica clasificatoria, el "dejar hablar" al paciente, en un primer momento, se corresponderá luego con el acto de evaluar y diagnosticar; corte cuya tendencia es la de producir un cierre del decir mas que su apertura.

Lógica que cierra y encierra a todo aquello que resulta insoportable de ser escuchado, de ser pensado, anudando intramuros, aislando todo aquello que resulta desconocido, diferente, que interroga, que no circula por la métrica del yo – a quien nunca faltan razones suficientes para reflexionar desde la lógica de lo cerrado (recordemos que una de las características principales del yo es su tendencia a la síntesis) porque lo abierto supone un peligro.

Lo no-yo resulta insoportable de ser pensado y sostenido en su condición dado que reviste un peligro inminente. Dice Hölderlin ² : *"Donde crece el peligro, habita también nuestra salvación"*.

El ejercicio del psicoanálisis a diferencia de la aplicación de una técnica es un ejercicio de lo abierto. Apertura de la palabra que no es un jugar con las palabras sino de soportar, en su develamiento, como las palabras juegan con nosotros.

En una entrevista a Jaques Derrida realizada por la filósofa Giovanna Borradori en el año 2001, entrevista que luego se transformó en un texto titulado: *"La filosofía en una época de terror"* ³ se invita al filósofo a profundizar en su concepto de "Hospitalidad" y dice lo siguiente: *"Se ofrece hospitalidad con la condición de que el otro observe nuestras reglas, nuestras normas de vida, incluso nuestra lengua, nuestra cultura, nuestro sistema político, etc."* [..] *"..pero la hospitalidad pura o incondicional no consiste en una invitación del tipo: yo te invito, yo te acojo en mi casa con la condición de que tu te adaptes a las leyes y norma de mi territorio, según mi lengua, mi tradición, mi memoria, etc. La hospitalidad pura e incondicional, la hospitalidad misma se abre a cualquiera que no sea esperado ni este invitado, a cualquiera que llegue como visitante absolutamente extraño, no identificable e imprevisible al llegar"* [..] *"..la visita puede ser muy peligrosa, no hay que ocultarlo, pero una hospitalidad sin riesgo, una hospitalidad garantizada por una póliza de seguro ¿es una hospitalidad verdadera? Es cierto, – dice – el levantamiento de la inmunidad que me protege del otro puede acarrear un riesgo de muerte. Una hospitalidad pura e incondicional es, ciertamente, prácticamente imposible de vivir"*.

El filósofo se hace una pregunta acerca de la hospitalidad verdadera, pregunta que da lugar a otras: ¿Qué significa hospedar? ¿Es lo mismo hospedar que hospitalizar? ¿Qué actitud se suele tener respecto a aquello que viene de afuera, a lo extranjero, a la palabra que viene

² Poeta Alemán (1770-1843). Citado por Heidegger en "La pregunta por la técnica"

³ Giovanna Borradori, La filosofía en una época de terror. Editorial Taurus, año 2004



desde un lugar ex-timo, a la ocurrencia inesperada, imprevisible? ¿De que manera le respondemos? ¿Frente al peligro que puede revestir esa visita, se le propone que se adapte a nuestras normas y reglas, a nuestra cosmovisión del mundo o al de nuestras instituciones o se tratará mas bien – deseo del analista mediante (que es el deseo de máxima diferencia, de analizar) – de soportar la pérdida de lo que se espera, el fracaso de nuestra potencia y suficiencia, y disponerse al encuentro de aquello de lo que nada sabemos?

El adicto puede pensarse como extranjero. Ese “estar fuera de” podría encontrar al menos dos respuestas del lado del terapeuta: 1) conducirlo a cierta lógica de la interioridad, de sacarlo de ese “fuera de” para adaptarlo a las normas de su territorio hasta que hable su lengua – lo que se entiende como identificación al analista, al yo fuerte y libre de conflictos del analista. Otra respuesta posible sería: 2) no rechazar lo real que se pone en juego allí, en ese encuentro, y disponerse a la escucha de ese otro orden. Posición ética que no reniega de la renegación del paciente justificándose en prejuicios tales como el adicto miente y que soporta la repetición en tanto par del inconciente.

El psicoanálisis no es una técnica que se practica, sino una práctica intelectual y el tratamiento podría pensarse como una aventura. Vladimir Jankélévitch, en 1963 escribe un texto que se llama: “La aventura, el aburrimiento y lo serio”⁴ y distingue al profesional de la aventura del aventurero; dice que el profesional se ha procurado por diferentes medios de no pasar por situaciones de riesgo, de peligro mientras que el aventurero disfruta que el resultado sea imprevisible y se deja llevar al punto del asombro en tanto que se aparta de lo central de su persona.

El profesional de la aventura espera obtener a partir de ella algún interés, rédito, beneficio, mientras que el aventurero disfruta de la aventura en sí misma, sin ninguna otra especulación ni criterio utilitarista.

La aventura y la vida seria, va a decir, son dos tipos de acontecimientos que se experimentan. La aventura podrá experimentarse cuando alguien se alegra del advenimiento de algo diferente en lo repetitivo de la vida seria.

3- Conclusión

Las adicciones resulta un tema del que en general nada se quiere saber. Tema sensible en nuestra época, en general cargado de prejuicios. Nuestro compromiso será quizás el de avanzar algún paso mas en ese “no quiero saber nada de eso”; es decir, que podamos sostener una posición de analizante respecto de ese no querer saber nada de eso. Avanzar en ese real pudiendo dar cuenta – aunque fallidamente – sin pretensión de agotar el asunto en esa mordedura, ni transformarla en universalizable, no proponiéndola como técnica ni profesión sino como un vacío que cause.

⁴ Vladimir Jankélévitch, La aventura, el aburrimiento y lo serio. Editorial Taurus 1992.

Trabajo presentado en la Universidad de Lanús, en el marco de las Jornadas Interregionales 2012 “Sobre las adicciones y el uso problemático de sustancias” donde equipos de los Centros Provinciales de Atención (CPA) de las Regiones V, VI, VII y XII, intercambiaron una serie de experiencias tanto en lo que se refiere a su trabajo preventivo como en la atención de las personas con problemas de consumo de sustancias.

Los equipos participantes desarrollan sus tareas Exaltación de la Cruz, Zárate, Campana, Pilar, Escobar, Tigre, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Gral. San Martín, San Miguel, Isla Martín García., Avellaneda, Lanús, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Lomas de Zamora y Quilmes, Moreno, Hurlingham, Ituzaingó, Morón, Tres de Febrero, Merlo, Gral. Las Heras, Gral. Rodríguez, Marcos Paz y Luján a los que se suman los distritos de La Plata Berisso y Ensenada. Agosto 2012